

**CARTA QUE ESCRIBIO DON CRISTOBAL COLON**

**VIREY Y ALMIRANTE DE LAS INDIAS, A LOS CRISTIANÍSIMOS Y MUY PODEROSOS REY Y REINA DE ESPAÑA, NUESTROS SENORES, EN QUE LES NOTIFICA CUANTO LE HA ACONTECIDO EN SU VIAJE; Y LAS TIERRAS, PROVINCIAS, CIUDADES, RIOS Y OTRAS COSAS MARAVILLOSAS, Y DONDE HAY MINAS DE ORO EN MUCHA CANTIDAD, Y OTRAS COSAS DE GRAN RIQUEZA Y VALOR.**

Serenísimos y muy altos y poderosos Príncipes Rey y Reina, nuestros Señores: De Cádiz pasé á Canaria en quatro dias, y desde á las Indias en diez y seis dias, donde escribía. Mi intencion era dar prisa á mi viaje en quanto yo tenía los navíos buenos, la gente y los bastimentos, y que mi derrota era en la Isla de Jamaica; y en la Isla Dominica escribí esto: fasta allí truje el tiempo á pedir por la boea. Esa noche que allí entré fué con tormenta, y grande, y me persiguió despues siempre. Quando

Llegué sobre la Española invié el envoltorio de cartas, y á pedir por merced un navio por mis dineros, porque otro que yo llevaba era inavagable y no sufría velas. Las cartas tomaron, y sabrán ni se las dieron la respuesta. Para mí fué mandarme de parte de ahí, que yo no pasase ni llegase á la tierra : cayó el corazon á la gente que iba conmigo, por temor de los llevar yo léjos, diciendo que si algun caso de peligro les viese que no serían remediados allí, antes le sería fecha alguna grande afrenta. También á quien plugo dijo que el Comendador había de proveer las tierras que yo ganase. La tormenta era terrible, y en aquella noche me desmembró los navios : á cada uno llevó por su cabo sin esperanzas, salvo de muerte : cada uno de ellos tenía por cierto que los otros eran perdidos. ¿Quién nació, sin quitar á Job, que no muriera desesperado? que por mi salvacion y de mi hijo, hermano y amigos me fuese en tal tiempo defendida la tierra y los puertos que yo, por la voluntad de Dios, gané á España sudando sangre? — E torno á los navios que así me había llevado la tormenta y dejado á mí solo. Deparómelos nuestro Señor cuando le plugo. El navio Sospechoso había echado á la mar, por escapar, fasta la isola la Gallega; perdió la barca, y todos gran parte de los bastimentos : en el que yo iba,

abalumado á maravilla, nuestro Señor le salvó que no hubo daño de una paja. En el Sospechoso iba mi hermano; y él, despues de Dios, fué su remedio. E con esta tormenta, así á gatas, me llegué á Jamaica : allí se mudó de mar alta en calmería y grande corriente, y me llevó fasta el *Jardín de la Reina* sin ver tierra. De allí quando pude, navegué á la tierra firme, adonde me salió el viento y corriente terrible al opósito : combati con ellos sesenta dias, y en fin no le pude ganar mas de 70 leguas. — En todo este tiempo no entré en puerto, ni pude, ni me dejó tormenta del cielo, agua y trombones y relámpagos de continuo, que parecía el fin del mundo. Llegué al cabo de *Gracias á Dios*, y de allí me dió nuestro Señor próspero el viento y corriente. Esto fué á 12 de Setiembre. Ochenta y ocho dias había que no me había dejado espantable tormenta, á tanto que no vide el sol ni estrellas por mar; que á los navios tenía yo abiertos, á las velas rotas, y perdidas anclas y jarcia, con las barcas y muchos bastimentos, la gente muy enferma, y todos contritos, y muchos con promesa de religion, y no ninguno sin otros votos y romerías. Muchas veces habían llegado á se confesar los unos á los otros. Otras tormentas se han visto, mas no durar tanto ni con tanto espanto. Muchos esmorecieron, harto y

hartas veces, que teníamos por esforzados. El dolor del fiño que yo tenía allí me arrancaba el ánima, y mas por verle de tan nueva edad de 13 años en tanta fatiga, y durar en ello tanto; nuestro Señor le dió tal esfuerzo que él avivaba á los otros, y en las obras hacia él como si hubiera navegado ochenta años, y él me consolaba. Yo había adolescido y llegado fartas veces á la muerte. De una camarilla, que yo mandé hacer sobre cubierta, mandaba la vía; Mi hermano estaba en el peor navio y mas peligroso. Gran dolor era el mio, y mayor porque lo truje contra su grado; porque, por mi dicha, poco me han aprovechado veinte años de servicio que yo he servido con tantos trabajos y peligros, que hoy dia no tengo en Castilla una teja; si quiero comer ó dormir no tengo, salvo al meson ó taberna, y las mas de las veces falta para pagar el escote. Otra lástima me arrancaba el corazon por las espaldas, y era de D. Diego mi hijo, que yo dejé en España tan huérfano y desposesionado de mi honra y hacienda; bien que tenia por cierto que allá como justos y agradecidos Príncipes le restituirian con acrecentamiento en todo. — Llegué á tierra de *Cariay*, adonde me detuve á remediar los navios y bastimentos, y dar aliento á la gente, que venía muy enferma. Yo que, como dije había llegado muchas veces á la muer-

te, allí supe de las minas de oro de la provincia de *Ciamba*, que yo buscaba. Dos indios me llevaron á *Carambaru*, adonde la gente anda desnuda y al cuello un espejo de oro, mas no se querian vender ni dar á trueque. Nombráronme muchos lugares en la costa de la mar adonde decía que había oro y minas; el postrero era *Veragua*, y lejos de allí obra de 25 leguas; parti con intencion de los tentar á todos, y llegado ya el medio supe que había minas á dos jornadas de andadura: acordé de enviarlas á ver vispera de San Simon y Judas, que había de ser la partida: en esa noche se levantó tanta mar y viento, que fué necesario de correr hacia adonde él quiso; y el indio adalid de las minas siempre conmigo. — En todos estos lugares, adonde yo había estado, fallé verdad todo lo que yo había oido: esto me certificó que es así de la provincia de *Ciguare*, que segun ellos, es descrita nueve jornadas de andadura por tierra al Poniente: allí dicen que hay infinito oro, y que traen corales en las cabezas, manillas á los pies y á los brazos dello, y bien gordas; y dél, sillas, areas y mesas las guarnecen y enforran. Tambien dijeron que las mujeres de allí traían collares colgados de la cabeza á las espaldas. En esto que yo digo, la gente toda de estos lugares conciertan en ello, y dicen tanto que yo sería contento con el

diezmo. Tambien todos conocieron la pimienta. En *Ciguare* usan tratar en ferias y mercaderías : esta gente así lo cuentan, y me amostraban del modo y forma que tienen en la barata. Otrosí, dicen que las naos traen bombardas, arcos y flechas, espadas y corazas, y andan vestidos, y en la tierra hay caballos, y usan la guerra, y traen ricas vestiduras, y tienen buenas cosas. Tambien dicen que la mar boxa á *Ciguare*, y de allí á 10 jornadas es el rio de *Ganguéz* (1). Parece que estas tierras están con *Veragua*, como *Tortosa* con *Fuenterrabia*, ó *Pisa* con *Venecia*. Cuando yo partí de *Carambaru* y llegué á esos lugares que dije, fallé la gente en aquel mismo uso, salvo que los espejos del oro : quien los tenía los daba por tres cascabeles de gabilan por el uno, bien que pesaron 10 ó 15 ducados de peso. En todos sus usos son como los de la Española. El oro cogen con otras artes, bien que todos son nada con los de los cristianos. Esto que yo he dicho es lo que oyo. Lo que yo sé es que el año de 94 navegué en 24º al Poniente en término de nueve horas, y no pudo haber yerro porque hubo eclipses : el sol estaba en *Libra* y la luna en *Ariete*. Tambien esto que yo supe por palabra ha-

(1) Como Colon creía ser aquél el continente de Asia, juzgada estar allí el rio Ganges, á 10 jornadas de *Ciguare*.

bialo yo sabido largo por escrito. Tolomeo creyó de haber bien remedado á Marino, y ahora de falla su escritura bien propincua al cierto. Tolomeo asienta *Catigara* á 12 lineas lejos de su Occidente, que él asentó sobre el cabo de San Vicente en Portugal dos grados y un tercio. Marino en 15 lineas constituyó la tierra é términos. Marino en Etiopía escribe al Indo la linea equinoccial mas de 24º, y ahora que los portugueses le navegan le fallan cierto. Tolomeo diz que la tierra mas austral es el plazo primero, y que no abaja mas de 15º y un tercio. E el mundo es poco : el enjuto de ello seis partes, la séptima solamente cubierta de agua : la experiencia ya está vista, y la escribí por otras letras y con adornamiento de la Sacra Escritura, con el sitio del Paraiso terrenal, que la santa Iglesia aprueba : digo que el mundo no es tan grande como dice el vulgo, y que un grado de la equinoccial está 36 millas y dos tercios : pero esto se tocará con el dedo. Dejo esto, por cuanto no es mi propósito de hablar en aquella materia, salvo de dar cuenta de mi duro y trabajoso viaje, bien que él sea el mas noble y provechoso. — Digo que vispera de San Simon y Judas corrí donde el viento me llevaba, sin poder resistirle. En un puerto excusé diez dias de gran fortuna de la mar y del cielo : allí acordé de no volver atras á las minas,

y dejélas ya por ganadas. Partí, por seguir mi viage, lloviendo: llegué á *Puerto de Bastimentos*, adonde entré y no de grado: la tormenta y gran corriente me entró allí catorce dias; y despues partí, y no con buen tiempo. Cuando yo hube andado 13 leguas forzosamente, me reposó atrás el viento y corriente con furia: volviendo yó al puerto de donde habio salido fallé en el camino al *Retrete*, adonde me retruje con harto peligro y enojo, y bien fatigado yo y los navios y la gente: detíveme allí quince dias, que así lo quiso el cruel tiempo; y cuando creí de haber acabado, me fallé de comienzo: allí mudé de senteneia de volver á las minas, y hacer algo fasta que me viniese tiempo para mi viage y marear; y llegado con 4 leguas revino la tormenta, y me fatigó tanto á tanto que ya no sabia de mi parte. Allí se me refrescó del mal la llaga: nueve dias anduve perdido sin esperanza de vida: ojos nunca vieron la mar tan alta, fea y hecha espuma. El viento no era para ir adelante, ni daba lugar para correr hácia algun cabo. Allí me detenía en aquella mar fecha sangre herbiendo como caldera por gran fuego. El cielo jamas fué visto tan espantoso un dia con la noche ardió como forno; y así echaba la llama con los rayos, que cada vez miraba yo si me habia llevado los mastates y velas; venian con tanta furia espan-

tables que todos creiamos que me habian de fundir los navios. En todo este tiempo jamas cesó agua del cielo, y no para decir que llovía, salvo que resengundaba otro diluvio. La gente estaba ya tan molida que desaban la muerte para salir de tantos martirios. Los navios ya habian perdido dos veces las barcas, anclas, cuerdas, y estaban abiertos sin velas. — Cuando plugo á nuestro Señor volví á *Puerto Gordo*, adonde reparé lo mejor que pude. Volví otra vez hácia *Veragua* para mi viage, aunque yo no estuviera para ello. Todavía era el viento y corrientes contrarios. Llegué casi adonde antes, y allí me salió otra vez el viento y corrientes al encuentro, y volví otra vez al puerto, que no osé esperar la oposicion de Saturno con mares tan desbaratados en costa brava, porque las mas de las veces trae tempestad o fuerte tiempo. Esto fué dia de Natividad, en horas de misa. Volví otra vez adonde yo habia salido con harta fatiga; y pasado año nuevo torné á la porfia, que aunque me hiciera buen tiempo para mi viage, ya tenia los navios inavegables, y la gente muerta y enferma. Dia de la Epifania llegué á *Veragua*, ya sin aliento: allí me deparó nuestro Señor un rio y seguro puerto, bien que á la entrada no tenia salvo 10 palmos de fondo: metime en él con pena, y el dia siguiente recordó la fortuna: si me falla fuera, no pu-

diera entrar á causa del banco. Llovió sin cesar fasta 14 de Febrero, que nunca hubo lugar de entrar en la tierra, ni de me remediar en nada; y estando ya seguro á 24 de Enero, de improviso vino el rio muy alto y fuerte; quebráronme las amarras y proeses (1), y hubo de llevar los navios, y cierto los ví en mayor peligro que nunca. Remedió nuestro Señor, como siempre hizo. No se si hubo otro con mas martirios. A 6 de Febrero, lloviendo, envié 70 hombres la tierra adentro; y á las 5 leguas fallaron muchas minas; los indios que iban con ellos los llevaron á un cerro muy alto, y de allí les mostraron hácia toda parte cuanto los ojos alcanzaban, diciendo que en toda parte habia oro, y que hácia el Poniente llegaban las minas 20 jornadas, y nombraban las villas y lugares, y adonde habia de ello mas ó menos. Despues supe yó que el *Quibian* que habia dado estos indios, les habia mandado que fuesen á mostrar las minas lejos y de otro su contrario; y que adentro de su pueblo cogian, cuando él queria, un hombre en diez dias una mozada de oro; los indios sus criados y testigos de esto traigo conmigo. Adonde él tiene el pueblo llegan las barcas. Volvió mi hermano con esa gente, y todos

(1) Debe decir *proises* o *proizes*. Proiz es la piedra u otra cosa firme donde se amarran las embarcaciones. Hoy se llama *noray*.

con oro que habian cogido en cuatro horas que fué allá á la estada. La calidad es grande, porque ninguno de estos jamás habia visto minas, y lo mas oro. Los mas eran gente de la mar, y casi todos grumetes. Yo tenia mucho aparejo para edificar y muchos bastimentos. Asente pueblo, y di muchas dádivas al *Quibian*, que así llaman al Señor de la tierra; y bien sabia que no habia de durar la concordia: ellos muy rústicos y nuestra gente muy importunos, y me apesónaba en su término: despues que él vido las cosas fechas y el tráfigo tan vivo acordó de las quemar y matarnos á todos: muy al revés salió su propósito: quedó preso él, mujeres y hijos y criados; bien que su prision duró poco: el *Quibian* se fuyó á un hombre honrado, á quien se habia entregado con guarda de hombres; é los hijos se fueron á un maestre de navio, á quien se dieron en él á buen recaudo. — En Enero se habia cerrado la boca del rio. En Abril los navios estaban todos comidos de broma, y no los podia sostener sobre agua. En este tiempo hizo el rio una canal, por donde saqué tres dellos vacios con gran pena. Las barcas volvieron adentro por la sal y agua. La mar se puso alta y fea, y no les dejó salir fuera: los indios fueron muchos y juntos y las combatieron, y en fin los mataron. Mi hermano y la otra gente toda estaban en

un navio que quedó adentro : yo muy solo de fuera en tan brava costa, con fuerte fiebre, en tanta fatiga : la esperanza de escapar era muerta : subí así trabajando lo mas alto, llamando á voz temerosa llorando y muy aprisa, los maestros de la guerra de vuestras Altezas, á todos cuatro los vientos, por socorro; mas nunca me respondieron. Cansado, me dormecí gimiendo : una voz muy piadosa oí, diciendo : \* ¿ O estulto y tardado á creer y á servir á tu Dios, Dios de todos! ¿ Que hizo él mas por Moysés ó por David su siervo? Desque naciste, siempre él tuvo de tí muy grande cargo. Quando te vi-do en edad de que él fué contento, maraví-llosamente hizo sonar tu nombre en la tier-ra. Las Indias, que son parte del mundo, tan ricas, te las dió por tuyas : tú las reparti-ste adonde te plugo, y te dió poder para ello. De los atamientos de la mar oceana, que estaban cerrados con cadenas tan fuer-tes, te dió las llaves; y fuiste obedecido en tantas tierras, y de los cristianos cobras-te tan honrada fama. ¿ Qué hizo el mas alto pueblo de Israel quando le sacó de Egipto? ¿ Ni por David, que de pastor hizo Rey en Judea? Tórnate á él, y conoce ya tu yerro: su misericordia es infinita : tu vejez no im-pedirá á toda cosa grande: muchas hereda-des tiene él grandísimas. Abrahan pasaba de cien años quando engendró á Isaac, ¿ ni

» Sara era moza? Tu llamas por socorro in-  
» cierto: responde, ¿ quien te ha afligido tanto  
» y tantas veces, Dios ó el mundo? Los privi-  
» legios y promesas que dá Dios, no las que-  
» branta, ni dice despues de haber recibido  
» el servicio, que su intencion no era esta, y  
» que se entiende de otra manera, ni dá mar-  
» tirios por dar color á la fuerza : él vá al pie  
» de la letra: todo lo que él promete cumple  
» con acrescentamiento : ¿ esto es uso? Dicho  
» tengo lo que tu Criador ha fecho por tí y  
» hace con todos. Ahora medio muestra el ga-  
» lardon de estos afanes y peligros que has  
» pasado sirviendo á otros. Yo así amorte-  
» cido oí todo; mas no tuve yo respuesta á  
» palabras tan ciertas, salvo llorar por mis yer-  
» ros. Acabó él de hablar, quien quiera que  
» fuese, diciendo : \* No temas, confia : todas  
» tribulaciones están escritas en piedra mar-  
» mol, y no sin causa. »

Levantéme quando pude; y al cabo de nueve dias hizo bonanza, mas no para saçar navios del rio. Recogí la gente que estaba en tierra, y todo el resto que pude, por que no bastaban para quedar y para navegar los navios. Quedara yo á sostener el pueblo con todos, si vuestras Altezas supieran de ello. El temor que nunca aportarian allí navios me determinó á esto, y la cuenta que quando se haya de proveer de socorro se proveerá de todo. Partí en nombre de la

Santísima Trinidad, la noche de Pascua, con los navios podridos, abrumados, todos fechos agujeros. Allí en *Belen* dejé uno, y hartas cosas. En *Belpuerto* hice otro tanto. No me quedaron salvo dos en el estado de los otros, y sin bareas y bastimentos, por haber de pasar 7,000 millas de mar y de agua, ó morir en la vía con fiijo y hermano y tanta gente. Respondan ahora los que suelen tachar y reprender, diciendo allá de en salvo : ¿ porqué no haciádes esto allí? Los quisiera yo en esta jornada. Yo bien creo que otra de otro saber los guarda : á nuestra fé es ninguna. -- Llegué á 13 de Mayo en la provincia de *Mayo*, que parte con aquella del *Catayo* (1), y de allí partí para la Española : navegué dos dias con buen tiempo, y despues fué contrario. El camino que yo llevaba era para desechar tanto número de islas, por no me embarazar en los bajos dellas. La mar brava me hizo fuerza, y hube volver atrás sin velas : surgi á una isla adonde de golpe perdí tres andas, y á la media noche, que parecía que el mundo se ensolvía, se rompieron las amarras al otro navio, y vino sobre mi, que fué maravilla como no nos acabamos de se hacer rajás : el ancla, de forma que me quedó, fué ella despues de

(1) Así lo dice Marco Polo en el cap. 65 de su viaje, y de allí tomó Colon probablemente esta noticia, creyendo era aquél el continente de la Asia.

nuestro Señor, quien me sostuvo. Al cabo de seis dias, que ya era bonanza, volví á mi camino : así ya perdido del todo de aparejos y con los navios horadados de gusanos mas que un panal de abejas, y la gente tan acobardada y perdida, pasé algo adelante de donde yo habia llegado denantes : allí me torné á reposar atrás la fortuna : paré en la misma isla en mas seguro puerto : al cabo de ocho dias torné á la vía y llegué á Jamaica en fin de Junio, siempre con vientos punteros (1), y los navios en peor estado : con tres bombas, tinas y calderas no podían con toda la gente vencer el agua que entraba en el navio, ni para este mal de broma hay otra cura. Cometí el camino para me acercar á lo mas cerca de la Española, que son 28 leguas; y no quisiera haber comenzado. El otro navio corrió á buscar puerto casi anegado. Yo porfié la vuelta de la mar con tormenta. El navio se me anegó, que milagrosamente me trujo nuestro Señor á tierra. ¿ Quién creyera lo que yo aquí escribo? Dige que de cien partes no he dicho la una en esta letra. Los que fueron con el Almirante lo atestigüen. Si place á vuestras Altezas de me hacer merced de socorro un navio que pase de 64, con 200 quintales de

(1) *Viento puntero*, lo mismo que *viento escaso*, ó el que sopla por la proa ó de la parte adonde debe dirigirse la derrota.



bizecho y algun otro bastimento, abastará para me llevar á mí y á esta gente á España de la Española. En Jamaica ya dije que no hay 28 leguas á la Española. No fuera yo, bien que los navios estuvieran para ello. Ya dije que me fué mandado de parte de vuestras Altezas que no llegase á allá. Si este mandar ha aprovechado, Dios lo sabe. Esta carta invio por vía y mano de indios: grande maravilla será si allá llega. — De mi viage digo: que fueron 150 personas conmigo, en que hay hartos suficientes para pilotos y grandes marineros: ninguno puede dar razon cierta por donde fui yo ni vine: la razon es muy presta. Yo partí de sobre el puerto del Brasil: en la Española no me dejó la tormenta ir al camino que yo quería: fué por fuerza correr adonde el viento quiso. En ese dia caí yo muy enfermo: ninguno habia navegado hácia aquella parte: cesó el viento y mar dende á ciertos dias, y se mudó la tormenta en calmeria y grandes corrientes. Fui á aportar á una isla que se dijo de las *Bocas*, y de allí á tierra firme. Ninguno puede dar cuenta verdadera de esto, porque no hay razon que abasté; porque fué ir con corriente sin ver tierra tanto número de dias. Seguí la costa de la tierra firme: esta se asentó con compás y arte. Ninguno hay que diga debajo cuál parte del cielo ó cuándo yo partí de ella para venir á la Es-

pañola. Los pilotos creían venir á parar á la isla de *Sanct-Joan*; y fué en tierra de *Manago*, 400 leguas más al Poniente de adonde decían. Respondan, si saben, adonde es el sitio de *Veragua*. Digo que no pueden dar otra razon ni cuenta, salvo que fueron á unas tierras adonde hay mucho oro, y certificarle; mas para volver á ella el camino tiene ignoto, sería necesario para ir á ella descubrirla como de primero. Una cuenta hay y razon de astrologia, y cierta: quien la entiende esto le basta. A vision profética se asemeja esto. Las naos de las Indias, sino navegan salvo á popa, no es por la mala fechora, ni por ser fuertes; las grandes corrientes que allí vienen, juntamente con el viento hacen que nadie pousse con bolina, porque un dia perderian lo que hubiesen ganado en siete; ni saco carabela aunque sea latina portuguesa. Esta razon hace que no naveguen, salvo con colla, y por esperarle se detienen á las veces seis y ocho meses en puerto: ni es maravilla, pues que en España muchas veces acaece otro tanto. — La gente de que escribe Papa Pio (1), segun el sitio y señas, se ha hallado, mas no los caballos, pretales y frenos de oro, ni es maravilla, porque allí las tierras de la costa de la mar

(1) Pio II, que publicó un libro cuyo título es: *Cosmographia seu de totius rerum ubique gestarum, locorumque descriptio*. (Bossi)

no requieron, salvo pescadores, ni yo me detuve porque andaba á prisa. En *Cariay*, y en esas tierras de su comarca, son grandes fechieros y muy medrosos. Dieran el mundo porque no me detuviera allí una hora. Cuando llegué allí luego me enviaron dos muchachas muy ataviadas: la mas vieja no sería de once años, y la otra de siete; ambas con tanta desenvoltura que no serían más unas putas: traian polvos de hechizos escondidos; en llegando las mandé adornar de nuestras cosas y las envié luego á tierra: allí vide una sepultura en el monte, grande como una casa y labrada, y el cuerpo descubierta y mirando en ella. De otras artes me dijeron y mas excelentes. Animalías menudas y grandes hay hartas y muy diversas de las nuestras. Dos puertos hube yo en presente, y un perro de Irlanda no osaba esperarlos. Un ballestero había herido una animalía, que se parece á gato paul, salvo que es mucho mas grande, y el rostro de hombre: teniale atravesado con una saeta desde los pechos á la cola, y porque era feroz le hubo de cortar un brazo y una pierna: el puerco en viéndole se le enrespó y se fué huyendo: yo cuando esto ví mandé echarle *begare*, que así se llama adonde estaba: en llegando á él, así estando á la muerte y la saeta siempre en el cuerpo, le echó la cola por el hocico y se la amarró muy

fuerte, y con la mano que le quedaba le arrebató por el copete como á enemigo. El auto tan nuevo y hermosa montería me hizo escribir esto. De muchas maneras de animalías se hubo, mas todas mueren de barra. Gallinas muy grandes y la pluma como lana vide hartas. Leones, ciervos, corzos otro tanto, y así aves. Cuando yo andaba por aquella mar en fatiga en algunos se puso heregia que estábamos enfechizados, que hoy dia están en ello. Otra gente fallé que comian hombres: la desformidad de su gesto lo dice. Allí dicen que hay grandes mineros de cobre: hachas de ello, otras cosas labradas, fundidas, soldadas hube, y fraguas con todo su aparejo de platero y los crisoles. Allí van vestidos; y en aquella provincia vide sábanas grandes de algodón, labradas de muy sotiles labores; otras pintadas muy sutilmente á colores con pinceles. Dicen que en la tierra adentro hácia el *Catayo* las hay tejidas de oro. De todas estas tierras y de lo que hay en ellas, falta de lengua, no se saben tan presto. Los pueblos, bien que sean espesos, cada uno tiene diferenciada lengua, y es en tanto que no se entienden los unos con los otros, más que nos con los de Arabia. Yo creo que esto sea en esta gente salvaje de la costa de la mar, mas no en la tierra dentro.— Cuando yo descubri las Indias dije que eran el mayor señorío rico

que hay en el mundo. Yo dije del oro, perlas, piedras preciosas, especerías, con los tratos y ferias, y porque no pareció todo tan presto fui escandalizado. Este castigo me hace agora que no diga salvo lo que yo oigo de los naturales de la tierra. De una oso decir, po que hay tantos testigos; y es que yo vide en esta tierra de *Veragua* mayor señal de oro en dos días primeros que en la Española en cuatro años, y que las tierras de la comarca no pueden ser mas fermosas ni mas labradas, ni la gente mas cobarde, y buen puerto, y fermoso río, y defensible al mundo. Todo esto es seguridad de los cristianos y certeza de señorío, con grande esperanza de la honra y acrescentamiento de la religion cristiana; y el camino allí será tan breve como á la Española; porque ha de ser con viento. Tan señores son vuestras Altezas de esto como de Jerez ó Tolédo: sus navíos que fueren allí van á su casa. De allí sacarán oro: en otras tierras, para haber de lo que hay en ellas, conviene que se lo lleven, ó se volverán vacíos, y en la tierra es necesario que fien sus personas de un salvage. — Del otro que yo dejo de decir, ya dije por qué me encerré: no diga así, ni que yo me afirme en el tres doble en todo lo que yo haya jamás dicho ni escrito, y que yo esté á la fuente, genoveses, venecianos y toda gente que tenga perlas, piedras preciosas y otras

cosas de valor, todos las llevan hasta el cabo del mundo para las trocar, convertir en oro: el oro es excelentísimo: del oro se hace tesoro, y con él, quien lo tiene, hace quanto quiere en el mundo, y llega á que hecha las ánimas al paraison (1). Los Señores de aquellas tierras de la comarca de *Veragua* cuando mueren entierran el oro que tienen con el cuerpo, así lo dicen: á Salomon llevaron de un camino 666 quintales de oro, allende lo que llevaron los mercaderes y marineros y allende lo que se pagó en Arabia. De este oro fizo 200 lanzas y 300 escudos, y fizo el tablado que habia de estar araña dellas de oro y adornado de piedras preciosas, y fizo otras muchas cosas de oro, y vasos muchos y muy grandes y ricos de piedras preciosas. Josefo en su coronica *Antiquitatis* lo escribe. En el Paralipómenon y en el libro de los Reyes se cuenta de esto. Josefo

(1) Colon, tan religioso y versado en las Sagradas Escrituras, quiso manifestar aquí, no que las riquezas por sí, sino que el buen uso de ellas, distribuyéndolas en limosnas para socorrer las necesidades del prójimo, en fundaciones piás, y ejerciendo de este modo una caridad discreta y prudente, redime los pecados despues de las demas diligencias prescritas por la religion. Así debe entenderse este pasaje, cuyo sentido conforma con muchos de las Sagradas Letras y en especial con los siguientes: *Eleemosyna morte liberat et purgat peccata, et facit invenire misericordiam et vitam æternam* (Tob., 12. 8.) *Beatus qui intelligit super egenum et pauperem; in die mala liberabit eum Dominus.* (Salmo 40.)

quiere que este oro se hobiese en la Aurea : si así fuese digo que aquellas minas de la Aurea son unas y se convienen con estas de *Veragua*, que como yo dije arriba se alarga al Poniente 20 jornadas, y son en una distancia lejos del polo y de la línea. Salomon compró todo aquello, oro, piedras y plata, é allí le pueden mandar á coger si les aplice. David en su testamento dejó 3.000 quintales de oro de las Indias á Salomon para ayuda de edificar el templo, y segun Josefo era el destas mismas tierras. Hierusalem y el monte Sion ha de ser reedificado por mano de cristianos : quien ha de ser, Dios por boca del Profeta en el décimo cuarto salmo lo dice. Al Abad Joaquin dijo que este habia de salir de España. San Gerónimo á la santa mujer le mostró el camino para ello. El Emperador del Catayo ha dias que mandó sabios que le enseñen en la fé de Cristo. ¿ Quien será que se ofresca á esto ? Si nuestro Señor me lleva á España, yo me obligo de llevarle, con el nombre de Dios, en salvo. — Esta gente que vino conmigo han pasado increíbles peligros y trabajos. Suplico á V. A., porque son pobres, que les mande pagar luego, y les haga mercedes á cada uno segun la calidad de la persona, que les certifico que á mi creer les traen las mejores nuevas que nunca fueron á España. El oro que tiene el *Quibian de Ver-*

*agua* y los otros de la comarca, bien que segun informacion él sea mucho, no me pareció bien ni servicio de vuestras Altezas de se lo tomar por via de robo : la buena orden evitará escándalo y mala fama, y hará que todo ello venga al tesoro, que no quede un grano. Con un mes de buen tiempo yo acabara todo mi viaje : por falta de los navios no porfié á esperarle para tornar á ello, y para toda cosa de su servicio espero en aquel que me hizo, y estaré bueno. Yo creo que V. A. se acordará que yo queria mandar hacer los navios de nueva manera : la brevedad del tiempo no dió lugar á ello, y cierto ya habia caído en lo que cumplia. — Yo tengo en mas esta negociacion y minas con está escala y señorío, que todo lo otro que está hecho en las Indias. No es este fijo parar dar á criar á madrastra. De la Española, de Paria y de las otras tierras no me acuerdo de ellas, que yo no llore : creía yo que el ejemplo dellas hobiese de ser por estotras al contrario : ellas están boca á yuso, bien que no mueren : la enfermedad es incurable, ó muy larga : quien las llegó á esto veñga agora con el remedio si puede ó sabe : al descomponer cada uno es maestro. Las gracias y acrescentamiento siempre fué uso de las dar á quien puso su cuerpo á peligro. No es razon que quien ha sido tan contrario á esta negociacion le goce ni sus

su Real nobleza; y otro tanto en quien me robó las perlas, y de quien ha fecho daño en ese almirantado. Grandísima virtud, fama con ejemplo será si hacen esto, y quedará á la España gloriosa memoria con la de vuestras Altezas de agradecidos y justos Príncipes. La intencion tan sana que yo siempre tuve al servicio de vuestras Altezas, y la afrenta tan desigual, no da lugar al ánima que calle, bien que yo quiera: suplico á vuestras Altezas me perdonen. — Yo estoy tan perdido como dije: yo he llorado fasta aquí á otros: haya misericordia agora el cielo y llore por mi la tierra. En el temporal no tengo solamente una blanca para el oferta: en el espiritual he parado aquí en las Indias de la forma que está dicho: aislado en esta pena, enfermo, aguardando cada dia por la muerte, y cercado de un cuento de salvajes y llenos de crueldad y enemigos nuestros, y tan apartado de los Santos Sacramentos de la Santa Iglesia, que se ovidará desta ánima si se aparta acá del cuerpo. Llore por mi quien tiene caridad, verdad y justicia. Yo no vine este viage á navegar por ganar honra ni hacienda: esto es cierto porque estaba ya la esperanza de todo en ella muerta. Yo vine á V. A. con sana intencion y buen zelo, y no miento. Suplico humildemente á V. A. que si á Dios place de me sacar de aquí, que háya por

bien mi ida á Roma y otras romerías. Cuya vida y alto estado la Santa Trinidad guarde y acreciente. Fechá en las Indias, en la Isla de Jamaica á 7 de Julio de 1503 años.

### CARTAS DEL ALMIRANTE DON CRISTOBAL COLON

Á FRAY D. GASPAS, MONJE DE LA CARTUJA  
DE LAS CUEVAS DE SEVILLA.

(En el sobre dice: *Al Reverendo y muy devoto Padre Fray D. Gaspar. — De San Lúcar.*)

Reverendo y muy devoto Padre: Si el deseo de saber de vos me fatiga así andando á allá á donde voy, cómo hará aquí? Recibiré gran pena. — Las cosas de mi despacho me han cargado tanto que he dejado el resto; y esto por hacer todo más despacio. El Señor Adelantado ya partió con los navios para despachar en la Puebla Vieja. Mi partida será en nombre de la Santa Trinidad el miércoles en la mañana (1). — A la vuelta verá V. R. á D. Diego y le emporná bien en lo de mi memorial que yó le dejo, del cual querria yó que tuiése les un traslado. Allá van por mi arquita para algunas escritu-

(1) Esta salida debia ser para Cádiz, de donde dió la vela el miércoles 11 de Mayo 1502.